

propiedad del autor

Salvador Borrego E.

bredicion3@ gmail.com

ACCION

GRADUAL

DEL OBISPO OROZCO Y JIMENEZ
AL OBISPO SAMUEL RUIZ

DE FELIPE DE JESUS A
MONSEÑOR SCHULENBURG

2da Edicion
Actualizada

Prólogo

En este libro el lector encontrará un alud de interesantes informaciones. Desde párrafos básicos de Encíclicas o declaraciones de prelados, hasta crónicas de especialistas o comentarios de politólogos.

Se expone aquí un panorama de hechos que se han venido sucediendo durante un siglo.

Como acostumbra hacerlo, Borrego hurgó en cientos de diversas fuentes y ha armado un complejo rompecabezas. Lo ha hecho, según él acostumbra, con diáfana sencillez.

Los católicos, de cualquier matiz que sean, encontrarán en “Acción Gradual” un valioso material informativo.

Es bien sabido que una de las virtudes de la inteligencia es saber encontrar -entre hechos muy diversos y distantes- la sutil relación que los une. El autor ha logrado hacerla, y así llega a la síntesis donde toma sentido lo difícil y complejo.

Lic. Otilia Benítez.

Introducción

Aprovechándose de una Nueva Evangelización (que acentúa la “preferencia por los pobres”), seguidores del “Modernismo” brotaron por todas partes para abrazarse a la “praxis marxista”, como si ésta fuera realmente el camino para la “reivindicación de los pobres”.

Fue un estallido de oportunismo de mala fe, secundado por algunos de buena fe.

Plantearon que, si se trataba de luchar por los desheredados, ahí estaba el comunismo, que precisamente proclamaba defender al proletariado. Es decir, a los más pobres.

Colosal acrobacia de engaño, pues en ninguna parte el Comunismo ha beneficiado a los pobres. Donde quiera que ha puesto su pie los ha vuelto más pobres, y algo peor: también los ha empobrecido espiritualmente.

Pero, simplemente, esa realidad la pasan por alto los neo-modernistas (o “progresistas”), y tienden puentes entre círculos católicos y marxistas.

En el fondo ha sido un movimiento realizado desde dentro de la misma Iglesia para combatirla en forma

Gradual. El nuevo y progresivo asalto tomó a muchos católicos por sorpresa y los ha engañado o les ha causado desconcierto y divisiones.

De la época en que decirse católico era suficiente, se pasó rápidamente a otra en que surgen las siguientes preguntas: ¿Católico de cuáles?.. ¿Preconciliar, posconciliar, tradicionalista 100%, tradicionalista “light”, lefebrista, sedevacantista o qué?

La borrasca no amaina aún. Sin embargo, por lejos que pueda llegar, terminará evaporándose, y quedará
-más claro que nunca- Quién es el Camino, la Verdad y la Vida.

Jacobo Schiff, las Fundaciones Carnegie, Guggenheim (y posteriormente la Fundación Ford), formaban una estrecha alianza con otras cúpulas financieras de Europa, como la de la familia Rothschild, con bases en Alemania, Italia, Francia e Inglaterra.

A ese colosal poder económico se agregaba -en estrecha alianza- el de las agencias internacionales de noticias, encargadas de encauzar la llamada “opinión pública”, en la cual acreditaban ciertas ideas y desacreditaban otras. Desde mediados del siglo XIX ese grupo venía controlando a la agencia internacional informativa “Reuter”, fundada por Pablo J. Reuters; a la agencia francesa “Havas”, de William Paley y Frank Stanton; a la Associated Press y a la United Press, de Nueva York; a la Columbia Broadcasting/System (de Radio y luego de T.v.); a la NBC, de Julián Goodman y David Sarnoff; a la Cadena ABC, de Leonard H. Goldenson, etc. Los más grandes diarios formaban parte de esa red, como “The New York Times” (de Oachs y luego de Julius Deke Adler); y como el “Washington Post” y la revista “Newsweek”, de Eugene Meyer.

Miles de periódicos de todo el mundo no pertenecían precisamente a esa red, pero su información internacional procedía de ella.

El círculo de información pública lo completaban las grandes empresas productoras de películas. La Metro Goldwyn Mayer, de Marcus Low; la Warner, de los hermanos Warner; la United Artist, inicialmente de Hiram Abrams, etc.

Mediante todos esos recursos la Acción Gradual iba avanzando casi sin hacerse sentir. Nunca parecía radical, aunque sus metas

siempre han sido tremendamente radicales. Y tampoco ha aparecido como intolerante, sino como “liberal” o “demócrata”. Su empuje es sutil sobre filosofía, ciencia, teología, educación, jurisprudencia, economía, historia, psicología y sociología.

AVANCE DE LA LINEA VIOLENTA.- Mientras la Acción Gradual iba ganando importantes posiciones en Occidente, en Rusia crecían los fermentos de una revolución violenta.

Hacia siglos que la numerosa población chazar (más de seis millones) radicaba en aquel territorio.(1) Frecuentemente tenía choques con la población y con el régimen, al grado de que el zar Alejandro II fue asesinado en 1881 por un chazar llamado Vera Fignez.

Los chazares (de origen hebreo) habían acogido las ideas marxistas. En 1897 ya tenían una asociación secreta, denominada Bund. (2) En 1905 promovieron un levantamiento, pero fracasaron. Poco después la primera guerra mundial les dio oportunidad de atraer numerosos partidarios (con la promesa de darles tierras y de poner fin a la guerra). Promovieron motines, derrocaron al zar, lo mataron e impusieron el primer régimen marxista. Los jefes eran León Davidovich Bronstein (posteriormente conocido como León Trotsky); Vladimir Ilich Lenin, José Stalin, Kamenev Rosenfeld, Apfelbaum Zinoviev, y otros muchos de la misma estirpe.

En seguida sobrevino la contrarrevolución de los generales anti-comunistas Kolchak, Deniken y Wrangel, que puso a los bolcheviques en grave situación, pero entonces éstos contaron con la ayuda (dinero y armas) de sus “hermanos” de ideas y de sangre, que operaban en Occidente. (Casa Kuhn-Loeb,

Jacobo Schiff, Jacobo Furt, Goldfogle, y otros).

Los generales nacionalistas no tuvieron ayuda exterior y perdieron.

La línea marxista violenta, practicada en Rusia, dio resultados rápidos y radicales, aunque su terrorismo le atrajo desprestigio. Pese a que la gran prensa de Occidente trataba de no hacerlos resaltar, los crímenes masivos cometidos en Rusia horrorizaron a Europa. Los términos “marxismo”, “bolchevismo” “comunismo” eran sinónimos de crueldad asesina.

En cambio, los de la línea pacífica se desenvolvían sin provocar reacciones. John Dewey (psicólogo, filósofo y pedagogo americano); Bertrand Russell (filósofo inglés), y Harold Laski (profesor de Harvard), fueron a la URSS para elaborar planes de educación, y lo hacían bajo el prestigio de la cultura y el humanismo. Difícilmente se les podía tachar de marxistas.

Dichos planes incluían ideas de Tomás Enrique Huxley (ideólogo de la evolución de “las especies”). Veinte años después su nieto Julián Huxley sería director de la UNESCO (dependencia de la ONU para la

educación y la cultura), e impondría en todo el mundo las enseñanzas de que el hombre no fue creado por Dios (inexistente), sino que surgió de la materia inerte por accidentes físico-químicos.

Al regresar a EE.UU., Dewey precisaría: -No hay verdades eternas; no hay leyes morales inmovibles;

el hombre no tiene mente o alma tal cual siempre hemos entendido estos conceptos, pues sólo hay un organismo biológico sometido a cambios constantes y por ende, malgasta su tiempo tratando de encontrar en la religión o en las tradiciones los conceptos morales o éticos para mejor guiar su camino en la tierra... No hay

Dios, no existe alma, no hay necesidad de los sostenes de la religión tradicional... Hay que formar una nueva sociedad. (3)

(1) Jewis History Atlas. Martin Gilbert. Merton College, Oxford.

(2) Dr. James Parkes. "Contribución del Gheto Europeo". "Tribuna Israelita". México, marzo de 1956 (3) Los Radicales Acechan en las Universidades. Gary Allen. Revista "Espejo", mayo 1972, dirigida

por el licenciado Agustín Navarro.

SEGUNDA CRISIS EN EL CAMINO VIOLENTO

Vencida la contrarrevolución y afianzado el bolchevismo, Lenin se mostraba muy franco al proclamar que el comunismo aspiraba a establecerse en todo el mundo; la URSS -dijo- no podía considerarse segura,

como país marxista, mientras en el mundo existieran otros sistemas políticos. Confiaba totalmente en la táctica de la subversión, la violencia y el asesinato de los opositores o posibles opositores.

Eso estaba de acuerdo con lo que enseñaba el ideólogo marxista V. G. Afanasyev: "De acuerdo a la moralidad comunista, todo lo que promueve el movimiento de la sociedad hacia el comunismo es moral." Pero, a la vez que el marxismo se afianzaba de esa manera en la URSS, la producción agrícola e industrial se desplomaba. En menos de cuatro años de hambruna -independientemente de las matanzas- murieron cinco millones de rusos.

Ante su desastre económico, Lenin sorprendió al mundo en 1921 con su plan de "Nueva Política

Económica" (NEP), que abría los brazos a Occidente para que hiciera inversiones en la URSS. Ofrecía concesiones en todos los ramos de la economía; el capital -la propiedad privada deja-

ba de ser considerada como “explotación del hombre por el hombre” . Desaparecían muchos controles estatales. “The New York Times” proclamaba en 1927 que la amenaza del comunismo había terminado, que Lenin reconocía que el comunismo no funcionaba y que estaba restableciendo el libre comercio y la libertad de empresa. La buena nueva se difundió mundialmente a través de las agencias internacionales con sede en Nueva York, Londres y París. Hubo credibilidad. Lenin era algo así como el hombre del año.

- La Krupp, la AEG, la Wolff y la Linke, de Alemania, hicieron inversiones en la URSS para fabricar locomotoras y vagones.
- La Standar Oil, de EE.UU., invirtió en explotaciones petrolíferas.
- La General Electric facilitó la compra de aparatos eléctricos.
- La Lena Goldfield, de Inglaterra, invirtió en explotaciones mineras y forestales.
- Averell Harriman, de EE.UU., llevó maquinaria y expertos para instalaciones mineras y para ferrovías.
- La Krupp llevó maquinaria agrícola.
- La Junkers, alemana, llevó maquinaria para producir aviones y construir aeródromos, y luego instruyó pilotos rusos para la primera línea aérea soviética.
- Arthur G. McKee, Co., de Cleveland, Ohio, hizo inversiones para producir hierro y acero en gigantescas instalaciones en los Urales.

En fin, la lista de grandes empresas occidentales que hicieron inversiones cuantiosas en la URSS es muy, larga. (1)

La NEP de Lenin (Nueva Política Económica) salvó a la URSS del tremendo atraso en que se debatía, y así pudo tener en la década

de los años veintes una infraestructura en aquellos tiempos moderna.

Luego el encanto empezó a desvanecerse. A varios inversionistas se les acusó de espionaje y a otros se les cancelaron las concesiones. La URSS se quedó con todo lo construido, y los grandes medios de

información fueron gradualmente minimizando esos sucesos.

(Las pérdidas fueron siendo absorbidas por el Sistema Federal de la Reserva, de EE.UU., y finalmente por los contribuyentes norteamericanos).

(1) Oriente - Occidente = O. - por Werner Keller.

La primera “perestroika” (aunque no se llamaba así, sino ‘Nueva Política Económica’) había cumplido su misión. Hubo “borrón y cuenta nueva”.

La enorme ayuda recibida en infraestructura y tecnología le permitió a la URSS ir acrecentando su imperio. En 1925 ya había invadido a siete países y los anexó a

su llamada Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas o sean: Armenia, Adserbeiyán, Georgia, Ucrania, Rusia Blanca, Turkmenia y Uzbekia. (Polonia se le había escapado por pequeño margen).

En 1929 se anexó a Tadzhikia; en 1936 a Kazajia y Kirguizia. En 1940 logró, igualmente por la fuerza,

anexarse la Carelofinlandesa, Moldavia, Estonia, Letonia y Lituania.

En total, 15 países con pueblos de diversos orígenes raciales, lingüísticos y religiosos. Cincuenta millones de habitantes en cinco millones de kilómetros cuadrados. Así el imperio soviético tuvo un sexto de toda la

tierra del mundo... (En Occidente nada se conmovió, pues los grandes medios informativos sólo dieron

murmullos de Noticias. Moscú tenía bien cubiertas las espaldas).

Pero un año después de haber llegado a esa cúspide, la URSS se vio súbitamente en la peor crisis de su historia. Bajo los golpes de la ofensiva alemana de junio de 1941 se iba desmoronando en un frente de

3.500 kilómetros. Su aviación (la más grande del mundo) quedó prácticamente liquidada en cinco semanas, y su enorme Ejército Rojo iba consumiéndose en enormes batallas de cerco y aniquilamiento.

Fue la segunda crisis de la URSS, después de la sufrida en la época de Lenin.

Pero en esta segunda crisis Stalin no tuvo qué hacer aparatosas concesiones como Lenin, pues contaba con un ángel protector instalado en la Casa Blanca. En vez del “Eastern Establishment”, Roosevelt

contaba con el Consejo de Relaciones Exteriores, fundado en 1919, como poderoso organismo de élites (más de mil miembros de la cúpula financiera e informativa) para promover la Revolución pacífica.

Desde que llegó a la Casa Blanca, Roosevelt acogió a Stalin bajo su protección. En 1939 le comunicó que sus servicios de inteligencia sabían que Hitler atacaría a la URSS y le reveló los puntos principales de la

ofensiva. En cuanto el ataque alemán se inició, Roosevelt hizo anunciar (sin autorización del Congreso ni de la opinión pública) que Estados Unidos apoyaba a la URSS porque era “una democracia agredida”... Y

en seguida empezó a enviarle:

4.500.000 toneladas de víveres

2.500.000 toneladas de gasolina avión

427.284 camiones pesados
35.170 motocicletas
20.000 aviones
13.303 carros blindados
10.000 vagones
2.660 barcos
2.328 vehículos de transporte
1.900 locomotoras
2.000 talleres autopropulsados
500.000 teléfonos de campaña
(Seis refinerías de petróleo, medicinas, materias primas, llantas,
etc.).

Por su parte, Churchill le envió 6.800 aviones; 5.031 tanques, 4.600 armas antitanques y 150 millones de proyectiles.

En resumen, los grandes jefes de la Acción Gradual salvaron a los líderes de la Acción Violenta.

¿Contrasentido? ¿Absurdo?. ¡De ninguna manera! Ambos movimientos son hermanos gemelos. Por mucho tiempo discreparon en cuanto a la táctica para llegar al dominio mundial, pero de ninguna manera son enemigos entre sí.

Ambos pertenecen a la misma estirpe racial.

Un ente con un brazo a la derecha y otro a la izquierda.

Capítulo II. SUPEDITADOS A LA ACCIÓN GRADUAL

EL ZIG-ZAG DE LA GUERRA FRÍA

La colosal subvención que Roosevelt estuvo suministrándole incondicionalmente a la URSS provocó creciente descontento en Estados Unidos al terminar la guerra (1945), cuando el mundo

contempló sorprendido que Polonia no había sido salvada, como se pretendía que lo haría la guerra, sino que se hallaba totalmente dominada por la URSS.

Además, estaban siendo comunizados por la fuerza otros siete países europeos, más la mitad de Alemania.

Desde antes de la guerra actuaba en Estados Unidos un sector político-plutocrático, proclive al marxismo, y otro sector nacionalista que se le oponía. Durante la guerra este último tuvo que silenciarse

porque la propaganda lo presentaba como traición a la patria.

En la turbulencia de los últimos días de la contienda el sector filomarxista (con el presidente Truman y el general Eisenhower a la cabeza) detuvo el avance del general Patton y lo obligó a regresar al río Elba

para que el ejército rojo ocupara Berlín y una extensa área al poniente de la ciudad. Asimismo se ordenó

que el gigantesco laboratorio de armas secretas alemanas, de Peenemünde, y las fábricas subterráneas de cohetes estratosféricos y misiles “tierra-aire” les fueran cedidos a los soviéticos.

Europa central fue prácticamente obsequiada a la URSS.

La realidad se volvió inocultable. Implacablemente el bolchevismo iba aplastando país tras país. Todo eso dio motivo para que los sectores nacionalistas americanos (Fuerza 2) volviera a tener voz. Sus argumentos sobre la malignidad del marxismo (y de su falsa conversión) se vieron ampliamente confirmados, y presionaron para que se obligara a la URSS a salir de los países invadidos. Los promarxistas (Fuerza Núm. 1, en las cúpulas de poder) por prudencia tuvieron que replegar su apoyo al Kremlin y lanzarle aparatosas críticas, como lo hicieron sucesivamente Truman y Eisenhower. (1)

Aunque tales críticas eran sólo para consumo interno, en el fondo sí había cierto desacuerdo, pues Moscú se empeñaba en continuar por el Primer Camino (de la violencia), y las circunstancias aconsejaban pasar a la fase “gradualista”, pacífica, del Segundo Camino. Eso determinó cierta tensión entre Washington y Moscú... Se había iniciado la “guerra fría” que ocasionalmente se calentaba en Corea o en Vietnam, pero ambas partes cuidaban que el calor no afectara a Moscú.

Como la URSS seguía confiando en el Primer Camino (que tan buenos resultados le había dado) empeñó todos sus recursos en igualar o sobrepasar a las fuerzas armadas norteamericanas. Esto también formó parte de la “guerra fría”. (2)

(1) ¿Qué pasa con EE.UU.? S. Borrego.

(2) Para que la “guerra fría” no afectara demasiado a Moscú se formó en

1947 el Grupo Pugwash, del multimillonario hebreo Cyrus S. Eaton (con Einstein y Rusell), a fin de auxiliar a la URSS mediante el International Basic Economy, en lo económico, técnico, industrial y comercial, en substitución de la ayuda que anteriormente le brindaba Washington en forma directa.

La “guerra fría” comenzó a oscilar en un zig-zag que a veces parecía favorecer al oriente y a veces al occidente.

1. Al terminar la guerra toda la ventaja estratégica estaba a favor de Occidente, poseedor de la atómica y de las armas secretas alemanas en desarrollo.
2. Cuatro años después de terminada la guerra, la URSS tuvo también la bomba atómica. Su calidad de potencia militar empezó a recuperarse.

3. A continuación construyó la bomba “H” (de hidrógeno), mucho más poderosa, y en Estados Unidos hubo indignación porque esa ventaja le había sido cedida a Moscú por un grupo de traidores.
4. El Pentágono y políticos nacionalistas lograron que también Estados Unidos desarrollara la bomba “H”.
5. La URSS pudo copiar los cohetes alemanes V-2 y puso en órbita el primer satélite artificial (Sputnik), con lo cual se colocaba a la cabeza en la conquista del espacio exterior.
6. Las fuerzas armadas norteamericanas presionaron poderosamente y consiguieron que se dieran facilidades a los técnicos alemanes y norteamericanos para impulsar “la carrera del espacio”. Estados Unidos aventajó a los satélites soviéticos, llevó hombres a la Luna y exploró el sistema solar hasta Neptuno.